

Francisco José Cárcamo Palomo

*Pregón de la Juventud
de la
Esperanza de Triana*

Año 2002

Capilla de los Marineros
Viernes 15 de marzo de 2002

En Triana se ha parado el tiempo. Está a punto de ocurrir el milagro, ese que en el corazón nos produce un colapso, ese que nos hace aplaudir hasta que nos duelen las manos, ese que nos hace decir ¡guapa, viva Triana, guapa!, ese que nos pone la piel de gallina, ese que hace que lloremos de alegría, ese que sólo puede ocurrir una vez al año, ese que hará que se encienda Triana, ese que se convertirá en un cúmulo de plegarias, ese que Sevilla espera impaciente, ese que hará sonar la saeta, ese que con sus flores perfumará la madrugada, ese que durará hasta que llegue el alba, ese que traerá el rocío de la mañana, ese que se pasará por Sevilla derrochando el arte de Triana, ese que hará sonar la marcha, ese que inspirará a los poetas igual que inspiró a Font de Anta.

Después sonarán tres golpes, en la capilla no se oirá nada, ¡qué silencio más sonoro el de los piropos del alma! Comienzan a salir los ciriales, la calle se queda en calma, dentro se levanta el paso y sólo se escucha el sonar de las bellotas. Ya se aproxima a la puerta, vuelve a pararse en el dintel, la impaciencia se hace reina. Pero ya suena la llamada, se ha levantado el paso, y una voz del cielo clama: ¡Sal ya a la calle, Señora, que Te está esperando Triana!

*Hermano Mayor y Junta de Gobierno de nuestra Hdad.,
Presidente y Junta Directiva del Grupo Joven,
Hermandades invitadas,
Trianeros,
Queridos Hermanos en Cristo nuestro Señor.*

No sé cómo empezar. Me veo de nuevo como aquel nazareno que, por primera vez y de la mano de su padre, salió en su Hermandad de los Negritos, con una varita que le sacaba varios centímetros, sin saber, casi, ni mantenerse.

Hoy soy mayor, llevo el olor del incienso en mi corazón, lo he expandido muchas noches por las calles de Sevilla, sé como andar, sé cómo se monta un paso, he perfumado la impresionante figura del Dios único y verdadero humillado y clavado en un madero.

Hoy, este nazareno, tendría que saber cómo empezar. Pero no sé. Así que diré gracias. Gracias por acogerme esta noche en la que llevo pensando mucho tiempo, y espero que sea como la imaginaba. Gracias, Triana, por acogerme en tu regazo como a uno más de tus hijos. Gracias a todos y cada uno de mis amigos, a los que no enumero para que ninguno se me quede sin nombrar. Gracias a mis padres, que han sabido inculcarme respeto hacia los demás y saber estar. Pero tengo, con el permiso de ustedes, hermanos, que dar unas gracias especiales a una persona muy especial.

Verán ustedes esta persona no está físicamente en esta sala pero seguro que su espíritu sí, pues ella siempre estuvo con la Esperanza. Esta persona nació a las faldas de una parroquia que está muy cerca de aquí y pasó su infancia y juventud en dos lugares de obligada cita. Uno es un pueblo que se encuentra en nuestra provincia. El otro lugar lo conocemos todos. Es una calle que a todos nos encanta. Por ella transcurren cada año dos hermandades vecinas que ponen broche de oro a la Semana Mayor de nuestra ciudad. Habrán adivinado cual es. Por ella pasa un Cristo que tiene mucha devoción en Sevilla y en Triana y detrás de él camina con el inconfundible sonar de sus candelabros de cola una señorita que fue de la última que dejó el olor de Triana en la capilla del Baratillo.

Tampoco hará falta decir que de esta calle sale la primera hdad. que plantó su cruz de guía en Sevilla atreviéndose a cruzar el inestable puente de barcas. Me refiero, como no, a la queridísima calle Castilla.

Pues bien como antes decía esta persona nació y creció entre estos dos lugares y mantenía una devoción en su más alto grado a la Virgen que, normalmente, preside el altar mayor de la capilla. Esta persona tenía y tiene, porque nunca acabará de morir en mi corazón, un nieto. Se trata de mi abuela, que me dejó su impronta y su amor por esta bendita Triana.

*Dos abuelas tengo yo
una en Triana vive,
la otra en Triana vivió.
¿Cómo es posible Señor
que aún habiéndose ido hace tanto
yo la pueda seguir viendo
mientras me visto el Viernes Santo?
Después voy a su casa
y formo allí los tramos
que me llevarán a la calle
agarrado de su mano.
Mientras espero salir le rezo
pero tengo una duda señor,
¿a cual le estoy rezando,
a la que en Triana vive,
o la que en Triana vivió?
No lo sé Señor
pero una cosa si tengo clara
que dos abuelas tengo yo,
una en Triana vive
y la otra en Triana vivió.*

Mis primeros pasos como cofrade fueron, como ya dije antes, en la Hermandad de los Negritos en la que ingresé cuando apenas contaba unos pocos años. Allí, y frente al Santísimo Cristo de la Fundación y María Santísima de los Ángeles, empecé a limpiar plata y componer todo lo necesario para la salida procesional en la tarde del Jueves Santo. En ella también viví una de esas experiencias inolvidables.

Pequeño todavía, mi padre, actual miembro de la junta de esa Hermandad, me llevó a ver la tradicional fundición de cera del paso de palio. Yo había dejado de salir en la cofradía hacia ya largo tiempo y hasta entonces pecaba de desinterés por ella. Pero ese día hubo como una llamada en mi interior que me decía que me integrara más en la vida de la Hermandad, son estas cosas que si no fuera por nuestra fe no tendrían sentido. A partir de entonces comencé a salir de acólito y a montar el paso. Pero todos los años tengo, el sábado antes del pregón y día de la fundición, una obligada cita en la capilla de los Negritos. Y les cuento esto porque, aunque se trate de un pregón exclusivo de nuestra Hermandad, he creído conveniente contarles esta pequeña historia de cómo quien hoy

les habla se convirtió en una persona que, a partir de aquel año, sentiría un gran amor por la vida interior de nuestras hermandades.

La juventud constituye en las hermandades uno de los factores más importantes para el desarrollo de éstas. Una Hermandad sin Juventud o Grupo Joven, nunca llegará a nada, porque como he oído decir en muchas ocasiones, y no le falta razón a quienes lo dicen, las personas pasarán pero la institución permanecerá y para que permanezca es necesario de un grupo de gente que cuente con poca edad para que la Hermandad no muera también. Pero no es sólo la urgencia de tener una juventud, sino también es necesario que a ésta se le incentive y se les llame, y da mucha pena pensar que hermandades, normalmente del centro, que no poseen una buena juventud que quiera a su Hermandad pudieran terminar desapareciendo.

La juventud es la semilla de futuro de nuestras hermandades. En varias ocasiones he escuchado decir que la juventud, en general, no es nada respetuosa, es desordenada, escandalosa... pero nunca se puede generalizar, porque a esas personas que dicen estas cosas les llevaría a tantas hermandades en las que el Grupo Joven realiza tantas y tantas obras de caridad. Esa juventud es la que, con el frío de la mañana del 22 de diciembre, y en muchas ocasiones con condiciones meteorológicas completamente adversas, salen a la calle para pedir ropa, dinero, juguetes... lo que sea, para quien no lo tiene. Hablando de la campaña de Navidad me viene a la memoria la de hace dos años. Serían algo así como las diez de la mañana cuando estaba preparada la salida desde la fábrica de tabacos, sede de una de las hermandades que colabora en la campaña, y de manera repentina comenzó a caer un aguacero que ustedes no pueden ni imaginar. Los presidentes de todos los grupos jóvenes se reunieron de inmediato para decidir si iniciaban la ruta por las calles de Triana y Los Remedios o en cambio, y por culpa del fuerte aguacero, suspender la campaña. Muy bien no puedo decirles lo que se decidió en esa improvisada reunión, pero la campaña se reorganizó y los jóvenes comenzamos a pedir dinero, ropa, juguetes, de puerta en puerta sin importarnos lo que pudieran decirnos en cualquiera de las casas a las que íbamos, y créanme cada año inventan excusas más ingeniosas para no prestar su ayuda.

Cuando la caravana llegó a la calle Evangelista comenzaron a caer cubos de agua del cielo. De nuevo, los presidentes de los grupos jóvenes, se reunieron. Esta vez sí que me acuerdo lo que acordaron, dijeron que no se seguiría, pero como si de una revolución popular se tratase nos pusimos todos en contra y decidimos seguir con la campaña aunque fuera pasando frío, humedad y aguantando el fuerte chaparrón. A falta de la banda el claxon de los coches formaba un concierto. Incluso hubo algunos que para poder formar más jaleo todavía, ponían la radio del coche a toda voz y se escuchaban marchas de Semana Santa. Incluso hubo uno con muy poca vergüenza que cogió el megáfono y lo acercó a los altavoces del coche para convertir la Navidad en una improvisada “madrugá” del Viernes Santo. Hubo también alguno que entró en el Mercado de Triana, el antiguo, y empezó a pedir dinero de puesto en puesto, de frutería en frutería, de charcutería en charcutería... Pues miren ustedes, tanta fue la expectación que despertó este chaval que hasta se hicieron eco de sus reclamos los vigilantes de seguridad, y en vez de echarle dinero, le echaron del mercado. Al final, y gracias a Dios, la campaña terminó bastante bien.

Y cuando miremos al cielo, pensaremos en Triana. Pensaremos en ese lugar en el que pasamos y seguimos pasando momentos inolvidables. Es un lugar mágico, indescriptible para quien no lo haya visitado nunca. Pero, ¿qué es Triana, un barrio...? Puede que sea un barrio, pero para los que nos sentimos trianeros, Triana es un sentimiento y una forma de vivir.

De aquí han salido cantantes magníficos y tonadilleras excepcionales como Antoñita Colomé o Paquita Rico, de aquí también son figuras del toreo de la talla de Belmonte, Emilio Muñoz o Antonio Ordóñez. Trianeros también han sido capataces como Manolo Bejarano. A ella le han compuesto poetas de la talla de Manuel Machado.

Pero aparte de todos esos personajes conocidos por todos, Triana sigue teniendo como protagonista a su gente. Personas anónimas que llevan impregnada la simpatía y el cariño hacia esta tierra y hacia todos sus hermanos. Son aquellas que cuando pasan delante de la Capillita del Carmen se persignan como si estuvieran pidiéndole a la guardiana del puente suerte para su viaje a Sevilla.

*Jamás Sevilla soñó tanta belleza
nunca pensar en tal hermosura pudo
y que por más que quiero no conjugo
un verbo que defina su pureza.*

*Tiene tal estigma de realeza
que por mucho que a Dios acudo
siempre que le pregunto queda mudo
porque nunca vio tanta belleza.*

*Si algún lugar en la tierra tiene
en su interior embrujo tan divino
será porque algo lo mantiene.*

*Y es que ya lo dice Santa Ana
que de su arte y su salero
la Esperanza es su guardiana.*

Es propio del buen hijo querer mucho a su madre. La Virgen es nuestra Madre del cielo. Jesús, en la cruz, nos la entregó antes de morir: “He ahí a tu Madre”. Gracias a Ella somos cristianos, porque Ella nos dio a Jesús, que es nuestro Modelo y nuestro Salvador.

Es un encargo de Jesús que queramos y tratemos bien a la Virgen, que nos portemos con Ella como buenos hijos y que la tengamos presente en toda nuestra vida. El modo más fácil de ir a Jesús es de la mano de María.

La Virgen nos enseña con su vida humilde, siempre unida a Cristo, a ser fiel en todo momento a la voluntad de Dios, a vivir en fe, de Esperanza y de Amor. Deseando siempre y en todo agradecer a Dios, nuestro Padre.

A la Virgen se le puede alabar y expresar nuestro cariño de muchas maneras, bien por medio de oraciones o bien a través de diversas y antiguas devociones marianas.

Pero hay un lugar en la tierra en el que a la Virgen se la venera de una manera muy especial. Es aquí, en nuestra tierra, en Triana.

María, aparte de ser un nombre bellissimo, es el primer nombre que se nos viene a la memoria cuando queremos hablar de Cristo, porque Ella es la mediadora universal de todas nuestras peticiones, es como el puente que hay entre Dios y nosotros. Es a quien normalmente recurrimos cuando tenemos un problema.

A la Virgen siempre se le han dado como unos segundos nombres. Así pues tenemos a la maravillosa Virgen de los Ángeles, a la Reina de los Gitanos, a la siempre radiante Madre del Patrocinio, o a la Estrella que cada Domingo de Ramos nos colma con su gracia.

*Ella es la Madre de Dios
se llame como se llame
una en Carmona es Ángel
y Estrella en Sevilla no hay dos.
Murillo la reprodujo
en Inmaculada de amor,
y un barrio de Sevilla
por Consuelo le nombró.
A otro lado de la urbe
llegando al Barrio de León
en una pequeña parroquia
por Salud se le llamó
Y en otro lugar de la ciudad
San Román le está llorando
pero antes lloró Triana
a la Reina de los Gitanos.
¿Cómo es posible Señor
que teniendo Tú una madre
tantas madres tenga yo?*

Pero yo quisiera centrarme en una advocación muy especial para mucha gente que está hoy aquí. Es la advocación de Esperanza que incluso dentro de este sobrenombre encontramos otros como Trinidad, O, Gracia y Esperanza y, cómo no, la Macarena. Pero existe una Esperanza que no tiene ese, digamos, segundo nombre sino que para distinguirla de las demás Esperanzas tenemos que mencionar “de Triana”. Pero la Esperanza no es sólo de Triana o como es el caso de la Macarena de Sevilla, sino que la Esperanza es del mundo entero. Ella es quien nos hace invocar su nombre en nuestras horas de tristeza y también de alegría, Ella es quien nos hace soñar con un mundo alejado de cualquier injusticia, Ella es la que cura a los enfermos cuando ya no les queda otra cosa que vivir en la esperanza de una recuperación, Ella es la Madre que nos habla en nuestros corazones, Ella es la intercesora del Señor y de Su Santo Padre, Ella es la Reina de todos

los lugares de este mundo, Ella es el nombre que gritamos cuando no nos queda ninguna salida, Ella es la dueña de nuestras almas y nuestras vidas.

*Madre de la Cristiandad
y en María Auxiliadora
el cristiano siempre adora
a la Reina de la Trinidad.
Hay otra hermandad
que hace plegaria alabanza
porque la Gracia ella alcanza.
Y existe en Triana
una O que es sevillana
porque se llama Esperanza.*

*Dos Reinas de perfil
desatan “¡olés!” en la Campana,
una es de mi Triana
y la otra es de San Gil.
Con caritas de marfil
andan de madrugada,
una de clavel repujada
la otra con cara morena.
Una se llama Macarena
y la otra se llama Triana.*

Después de que se le hayan dicho tantas cosas, y todas bonitas, a nuestra Esperanza y a Nuestro Señor de las Tres Caídas por personas de la talla de Antonio Rodríguez Buzón, Vicente Acosta, José Luis Garrido Bustamante, José María Rubio, Carlos Herrera e incluso, por qué no decirlo, mi predecesor en este atril, Rafael Rodríguez Guerra, que se me antoja imposible superar sus piropos. Pero es que un pregón, y este es mi modo de verlo, no se trata de superar lo anteriormente dicho sino de añadir y decir algo nuevo sobre nuestras imágenes que sea personal e intransferible.

Qué mejores cosas podría decirles que no se hayan dicho antes sobre nuestra Esperanza. A Ella la han comparado con un “Faro de Amor”, le han dicho que su llanto es hermoso, y por todos es conocida también esa famosa coplilla que José María Rubio decía al final de su pregón, e incluso nos han descrito su cortejo comparándolo con un gran barco.

*Tú eres la más pura
Madre y Señora del puente
con llanto suave y sonriente
aunque tengas mucha amargura.
Te mecen con gran soltura
cuando llegas a la campana
y con gracia sevillana
y al son de “Campanilleros”
te mueves con gracia y salero
porque eres de Triana.*

El día 24 de marzo del pasado año 2000 supuso para el pregonero un momento de esos que no se olvidan nunca y que siempre sueña con que se repitan, aunque nunca se llegan a vivir con la misma intensidad que en su primera ocasión. Aquel día había venido yo a la Hermandad como tantos viernes suelo venir. Normalmente me voy temprano de la capilla, sobre las nueve y media, para poder coger el autobús que me deja a pocos metros de mi casa. Pero ese día me enteré por boca de un amigo que bajaban a la Virgen para ponerla en su paso de traslado a la parroquia de Señora Santa Ana. Yo, como era de esperar, y aún habiendo quedado con una persona sobre las diez de la noche, móvil en mano avisé a esa persona para que viniera a la capilla, pues ella también es hermana y devota de nuestra Señora. Coincidió que ese día estaban en nuestra Hermandad el pregonero de ese año, don Joaquín Caro Romero, y un antiguo Hermano Mayor y también pregonero de la ciudad, don Vicente Acosta. Llegó el momento de bajar de su camarín a la Señora que lucía sus atavíos de hebrea, pues estábamos en cuaresma, y de llevarla a la sacristía donde nuestro vestidor pone a la Esperanza, si cabe, más guapa. Trasladada a aquel lugar se organizó, como es natural cada vez que va a ser cambiada o retocada, en un improvisado besamanos. Después de besarle la mano me fui hasta el altar del Cristo al cual le estaban quitando las potencias y la cruz para trasladarle al altar mayor que normalmente ocupa su Madre. Yo, debo confesarles, soy más devoto del Señor de las Tres Caídas que de la Esperanza, lo cual no quita que mi cariño hacia Ella me lleve hasta la locura. Pues bien, como les decía, mi amor hacia el Padre llega hasta rincones insospechados, pero les aseguro que como más me gusta el Cristo es sin potencias y con las manos entrelazadas, al modo que se le pone en su besamanos. Desprendido de sus potencias y de su cruz, el Señor se mostraba bellísimo. La mano derecha como es natural la tenía apoyada en la piedra pero la izquierda, des provista del instrumento del martirio, se encontraba con la palma mirando hacia quienes estábamos observándolo, el brazo estirado, parecía acogernos a todos y abrazarnos. Fue un momento inolvidable.

Llegó el momento de trasladar al Cristo al altar mayor y el sacerdote, como hace siempre, designó a una serie de personas para que cogieran al Señor desde su altar hasta las plantas del altar mayor para ser posteriormente subido por personas de mucha más experiencia. Yo para no entorpecer en la maniobra que se iba a realizar me aparté y me coloqué a unos metros del lugar. El sacerdote comenzó a llamar a gente para trasladar a Nuestro Señor. “Venga Joaquín póngase aquí para cogerlo, Vicente usted también... Y por último el chaval ese que tiene muchas ganas”. En ese momento me convirtieron en el hombre más feliz del mundo, me habían designado para coger al Señor.

Me coloqué donde me dijeron y ya no oí nada más, porque por unos instantes se me paralizaron todos los sentidos, excepto la vista, cuando vi que el cenit de mi devoción se abalanzaba sobre mis brazos y que en el caminar hacia el altar mayor siempre mirando hacia arriba, sólo veía al Cristo, pues la providencia divina había querido que el sacerdote me situara justo en el centro de la imagen.

Cuando nuestro Padre llegó al final de su trayecto comenzaron a colocarle la cruz y las potencias. Mi pulso cada vez se hacía más intenso e incluso llegaba a notar mis latidos. Uno o dos minutos después de que el Cristo llegara al camarín de su Madre y sin poder contagiar mis impulsos rompí a llorar como un niño al que le han arrebatado su juguete. Un amigo se acercó a mí y abrazado a él pude llorar todo lo que quise.

*En mis manos te he tenido
y mi alma has tocado
y de emoción he llorado
con mi corazón detenido.
Por un momento he tenido
al Nieto de Santa Ana
para que a Sevilla Mariana
con el dolor de su cuadrilla
pueda demostrarle a Sevilla
cómo se llora en Triana.*

Parece mentira pensar que después de haber pasado tanto, de innumerables azotes, de ser coronado de espinas, y de muchísimos más castigos, pueda seguir conservando en su rostro tanta paz y tanta belleza nuestro Señor de las Tres Caídas.

Para darnos cuenta de esto sólo hace falta que nos acerquemos a Él cuando está colocado en el besamanos, pues es de los pocos momentos, por no decir el único, en el que podemos tener su rostro a pocos centímetros de nosotros. Si nos fijamos de cerca observaremos como en el interior de sus ojos existe el perdón para quienes lo humillaron. Con su boca entreabierta parece que quisiera decirnos algo. Pero sin duda se nota el cansancio al contemplarlo en todo su esplendor en su paso el Viernes Santo.

*Marineros de gala cortejando
en la más pura madrugada santa
que cuando anda a todos encanta
y al gentío perplejo va dejando.*

*Siempre en gran barco navegando
cruza los mares hasta tierra santa
que ola tras ola Él aguanta
para no terminar naufragando.*

*Mientras que tu barca va a la deriva
aguanta un poco más Marinero,
sé que es duro aguantar la caída.*

*Que si te caes en Triana
no encontrarás mejor puerto
que los brazos de tu Abuela Santa Ana.*

Cuando el Señor de las Tres Caídas llega a la Campana, la madrugada se parte en dos mitades, antes y después. En el antes Silencio, Gran Poder, la Macarena y el Calvario han puesto la calma por partida triple y la belleza y algarabía con la Señora de Sevilla. En el después, llegará la Esperanza para arrancar el llanto contenido ante el Señor de Sevilla y para poner el punto de dulzura a la noche que se convertirá en alba cuando pasen el Señor de la Salud y su hermosa Madre de las Angustias Coronada.

Pero mientras, y en el ecuador de la noche, navegará entre la multitud un Cristo que no conoce de mal navegar. Comenzará su entrada en la Campana a los sones de alguna marcha dedicada al Señor de los Gitanos, y ya fuera de ella mostrará algo que para los que no sean hermanos de la Hermandad sea quizás desconocido. Es ese principio de la calle de la Sierpes en el que a ritmo de palilleras andará el Señor derrochando arte y trianerismo.

*Un nazareno ha caído,
delante de Él un romano
parece ofrecer su mano
para levantar al desvalido.
La madrugada se ha partido
en dos distintas mitades
y aunque parecen iguales,
hazme caso sevillano,
ambas ofrecen su mano
al Rey de los inmortales.*

Cuando Dios quiso elegir un lugar para dejar a su Madre por los siglos de los siglos, no lo dudó ni un instante. Ese sitio tenía que ser Sevilla. Dónde mejor que en una ciudad que lleva en su escudo la leyenda de “Mariana”. Dónde mejor que en una ciudad cuya gente la saca a la calle para que todos la adoren. Dónde mejor que a las orillas de un río y un barrio de alfareros, pescadores, curtidores y marineros. Dónde iba estar sino en Sevilla, la tierra por excelencia de María Santísima. Aquí a la Madre la paseamos al son de “Amarguras”, o la mecemos mientras suena “Madrugá”, o cruzamos con “Valle” una esquina, o hacemos una lenta y larga chicotá al son de “Soleá dame la mano”. Y más, con pena en el pecho y para aliviar la suya, nos atrevemos a llevarla con alegría cuando suena “Pasan los Campanilleros”.

Por eso nos la dejó aquí. Porque aquí es donde la gente la trata con mimo y elabora para su Madre ajuares de oro y terciopelo.

*María la bautizaron
y santísimo es su nombre
y para que Sevilla le honre
del cielo se la bajaron.
Y los Ángeles cantaron
de alegría a la Capitana
porque en ciudad mariana
y en rincón de pureza
la dejaron con gran realeza
y cerquita de Santa Ana.*

Sé que nunca podré acompañarte en tu paso de palio. Por culpa de mi altura nunca podré ser tu costalero y nunca podré andar en la madrugada compartiendo tu dolor y tu pena. Pero espero que mi verso pueda llegar, en lo posible, a mitigar el llanto que mana de esos ojitos castaños y que tiene la suerte de rozar tus mejillas enrojecidas por el rumor y los piropos de tu gente.

*Te escribo desde la añoranza
de no poder ver tu cara morena
de no poder ser la blanca azucena
que se mueve cuando tu palio avanza.*

*De no componer de alabanza
piropos para tu verde pena
gracias para la dulce nazarena
y lindezas para Ti, mi Esperanza.*

*Inspiración de poetas y trovadores,
Reina de la Hispalis romana
y Madre de señoras y de señores.*

*Hermosa, linda y guapa sultana
Reina sobre todos los "reinaores"
y Esperanza Reina de Triana.*

Y yo te tuve tan cerca. Yo no podía tocarte la cara. Ni siquiera podía besarte en la mejilla. Pero yo estaba allí en lo alto, expectante, enamorado, mirando, aprendiendo para que algún día, en un futuro lejano e incierto, pudiera poner mis manos sobre Ti y componer para mi Madre una cascada de blondas que vayan desde tu frente hasta tu pecho.

Esto ocurrió hace exactamente dos semanas. Pero parece como si todavía estuviera clavando y desclavando alfileres de la esponjilla verde en la que se encuentran los tesoros más preciados del mundo.

Pero antes de bajarme de tu altar y de dejar de ayudar a Juanma, quiero expresarte, por si no lo hubiera hecho bien, mi pasión por Ti:

*Si yo te dijera guapa
mil flores para Ti daría
porque cuando miras al cielo
le regalas una alegría.
Con esa cara tan gitana,
tan bonita y tan morena,
compondría un ramillete
de rosas trianaeras y
cantaría un martinete
aunque cantar yo no supiera.
Porque eres Madre y eres Reina
y eres Piropo en la tierra,
y eres Triana en su Cava,
y eres Marinera y Maestra,
y eres color de su río,
y eres mar de su ribera,*

y eres lágrima de Cristo,
y eres Maestrante torera,
y eres poesía sacra,
y eres Amargura trianera,
y eres belleza del mundo,
y eres reina dentro y fuera,
y eres el Sol de la tierra,
y eres la Luna llena,
y eres Palabra de Dios,
y eres Biblia eterna,
y en la boca eres sonrisa,
y en el querer, Reina,
y eres T de Triunfadora,
y eres R de Reina,
y eres I de Inmaculada,
y eres A de Andalucía,
y eres N de Naranja,
y eres A Azahar,
y eres linda y eres dueña
de la calle Pureza.
Para la Reina del Cielo en la tierra
piropos ya me van faltando
porque no si es guapa o hermosa
si es linda o sólo bella
o si es que el cielo es un espejo
reflejado en la Marinera.

Mi Señor, he de confesarte que la primera vez que te vi quede prendado de tu rostro y enamorado de tu belleza. Fue como si una de las espinas de tu corona se me clavara en el corazón. Por un momento sentí que estaba contigo en la gloria. Sentía que el pulso se me aceleraba hasta hacerse tambor tuyo en la madrugada. Era tal la locura que tu rostro me provocaba, que soñé que algún día te llevaría en la madrugada.

Yo tengo un sueño Padre
que es andar contigo en la madrugada
poder cargar con tu cruz pesada
y sentir cómo el corazón me arde.
Qué dulce pena yo siento,
qué hermoso lamento
cuando veo que no se cumple mi sueño.
Ese de estar Contigo
la madrugada entera
de compartir tu dolor
bajo tu trabajadera,
y de dormir Contigo
hasta que el alba quiera.
Yo tengo un sueño Padre
que es de madrugada mecerte

*hasta que mi alma,
llorando por no verte,
de dulzura te sienta.
Quiero llevarte al Baratillo
y andar Contigo en Adriano
y por Pastor y Landero llevarte
y llegar a la Estrella de tu mano
llevarte hacia el cielo
y guiarte como el romano.
Quiero sentir tu rodilla
sobre la piedra apoyada
y ser corona de espinas
tocar tu frente ensangrentada
Yo tengo un sueño Padre
que es ser clavel
y acompañarte por la mañana
y ser lirio en tu jarra
morado como tus llagas.
Quiero salir Contigo
a la calle de madrugada
y rezarte un rosario
mientras tu peso a mi espalda.
Quiero ser el caballo
que triunfante proclama
que llega el marinero
con una cruz a la espalda.
Yo tengo un sueño Padre
que es decirle a la Campana
que andando voy con mi Cristo
con el que ha nacido en Triana.*

Y todo esto por amor a Cristo y a su Madre. Yo quiero estar con vosotros durante toda mi vida, y espero que cuando pase a la otra y me reúna con mi abuelo, con mi abuela, con mi tío, y con el Dios único y verdadero, también permanezcáis a mi lado como habéis permanecido hasta la fecha, sacándome de los apuros, ayudándome a afrontar los problemas, dándome salud durante estos años para poder estar cerca de los míos, dándome amor, mucho amor, para con mis amigos y familiares, dándome todo el cariño que tengo y que cada día intento repartir a todos los que están conmigo. No te pido suerte señor, ni grandes riquezas tampoco... sólo te pido tres cosas PAZ, SALUD y AMOR.

*Dejadme vivir con vosotros
toda una noche entera
y despertarme de mi sueño
cuando por la mañana sea.
Dejaré que me llevéis
en cada chicotá vuestra
entre la noche y el día*

cuando la “madrugá” se desvela.
Dejadme estar con vosotros
toda una noche entera
y que mis pupilas se llenen
de lágrimas y de pena
cuando yo me dé cuenta
que Triana de despierta.
Dejadme oler con vosotros
toda una noche entera
el aroma de la noche
y el incienso y la cera,
el sudor de las cuadrillas
que con sus esfuerzos rubrican
el amor y el cariño
que a sus imágenes cultivan.
Dejadme oír con vosotros
toda una noche entera
los piropos de Sevilla
y la saeta que suena
que en medio de la noche
rompe el silencio y se humilla
a las Caídas de Cristo
y al candor de tu mejilla.
Dejadme vivir con vosotros
toda una vida entera
y que mi alma se quede tranquila
cuando con vosotros se duerma.

¡VIVA TRIANA!